

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos. — Precio de suscripción 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo. — Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

INDICACIONES HISTÓRICAS Y BIBLIOGRÁFICAS

DE LAS CIENCIAS.

MECÁNICA.

A tres principios pueden reducirse los generales de la estática, á saber: palanca, composicion de las fuerzas, velocidades virtuales.

El primero lo descubrió Arquímedes, único de los antiguos que nos haya legado una teoría del equilibrio en sus dos libros del *Equilibrio de los planos*. De los modernos Stevin, Galileo, Huyghens &c., han simplificado y perfeccionado la demostracion de Arquímedes. Basta este principio para resolver todos los problemas de estática. Guido Ubaldi lo aplicó en 1577 al torno; Galileo á un caso particular del plano inclinado en sus *Mecánicas* que en 1634 publicó el P. Mersenne; Roberval en 1636 al caso mas general del plano inclinado.

El principio de la composicion ó del paralelogramo de las fuerzas, basta tambien para determinar las leyes del equilibrio en cualesquiera casos. Aristóteles, Arquímedes y Nicomedes conocieron la composicion de los movimientos; los dos últimos la emplearon para describir curvas. Pero Galileo fue el primero que usó la consideracion del movimiento compuesto para determinar la *trayectoria* parabólica que describe un proyectil en el vacío. Hasta el año de 1687 en que salieron á luz los *Principios* de Newton y el *Proyecto de una nueva mecánica* de Varignon, no habia ocurrido sustituir, para componer los movimientos, las fuerzas á los movimientos que pueden ocasionar, ni determinar la fuerza compuesta resultante de dos dadas, como se determina el movimiento compuesto de otros dos rectilíneos y uniformes dados. Varignon dedujo el principio de la palanca del de la composicion de las fuerzas; por la sencillez y la facilidad de aplicar este á todos los problemas del equilibrio le adoptaron los mecánicos en cuanto se descubrió, y luego ha servido de base á casi todos los tratados de estática.

Entiéndese por *velocidad virtual* la que un cuerpo en equilibrio está dispuesto á adquirir caso de romperse este; esto es, la que realmente adquiriria en el primer instante de moverse. El tercer principio general de la estática consiste en que las fuerzas están en equilibrio cuando guardan razon inversa con sus velocidades virtuales, estimadas estas en la direccion de aquellas.

Fácilmente se reconoce que en la palanca y demas máquinas en equilibrio, la potencia y la resistencia están siempre en razon inversa con los espacios que ambas pueden recorrer en un mismo tiempo. Guido Ubaldi fue el primero que en 1577 notó esta ley en la palanca y en las poleas móviles. Galileo lo vió luego en los planos inclinados y en las máquinas de él dependientes, y comprendió toda su generalidad. Wallis lo adoptó en su *mecánica* que publicó en 1669,

y de él dedujo la teoría del equilibrio en las principales máquinas. Descartes y Torricelli lo presentaron bajo nuevos aspectos.

Puede generalizarse el principio de las velocidades virtuales de la manera siguiente. Si cualquier sistema de cuerpos ó de puntos en los cuales actúen cualesquiera fuerzas, está en equilibrio, y se le da cualquier pequeño movimiento en virtud del cual cada punto recorra un espacio infinitamente pequeño que espresará su velocidad virtual, la suma de las potencias multiplicadas respectivamente por los espacios que los puntos en que obran recorran en la direccion de las mismas potencias, será siempre igual á cero, considerando como positivos á los pequeños espacios recorridos en sentido de las potencias, y como negativos á los en el contrario.

Juan Bernouilli fue quien primero advirtió en 1717 esta generalidad del principio de las velocidades virtuales y su utilidad para resolver los problemas de estática. Dió luego margen este mismo principio al que Maupertuis propuso en 1740 con el nombre de *ley del reposo*, y que Euler desenvolvió y generalizó en 1751. Se puede afirmar que cuantos principios generales se descubran acaso en la ciencia del equilibrio serán solo espresiones diferentes en la forma, pero idénticas en el fondo al principio de las velocidades virtuales.

Lagrange espuso con toda estension la fórmula general que nace de este principio y que abraza cuantos problemas puedan ocurrir acerca del equilibrio de los cuerpos. Lo demostró *á priori*, y de él dedujo todos los principios sabidos de estática.

El principio de las fuerzas vivas solo tal cual lo habia aplicado Huyghens á determinar el centro de oscilacion, se empleó por mucho tiempo para resolver los problemas de dinámica; mas como no da sino una ecuacion, se buscaban las demas por la consideracion de las fuerzas desconocidas, mediante las cuales se concebía que debían empujarse ó tirarse entre sí los cuerpos, lo cual dificultaba sumamente la resolucion de dichos problemas.

El tratado de dinámica de d'Alembert, publicado en 1743, dispuso todas las dificultades fundamentales, presentando un método general para cifrar en ecuaciones todos los problemas dinámicos; extension de la idea ingeniosísima que empleó Santiago Bernouilli, para determinar el centro de oscilacion. El principio de d'Alembert consiste en que si se comunican á varios cuerpos movimientos que ellos hayan de alterar por causa de su accion mútua, claro está que pueden considerarse estos movimientos como compuestos de los que los cuerpos adquirirán realmente y de otros que quedan destruidos; de donde se sigue que estos deben ser tales que los cuerpos que los tuvieren se equilibren.

Puede enunciarse de otro modo el principio de d'Alembert, diciendo que deben equilibrarse las fuerzas realmente actuantes en el sistema, pero tomadas en sentidos contrarios á los que tengan, con las que originarian los movimientos producidos; supuesto libre el sistema, se entiende.

Así se refieren todas las cuestiones de dinámica á las de

estática. Combinando Lagrange el principio de d'Alembert con el de las velocidades virtuales, redujo toda la dinámica á una fórmula general, de la cual sacó los principios concernientes á las fuerzas vivas, al movimiento del centro de gravedad, á las áreas y á la menor acción.

La *Mecánica analítica* de Lagrange será por largo tiempo la obra que con mas provecho se pueda estudiar para adquirir conocimientos profundos de la ciencia. Merecen citarse con el propio fin, aunque de extensiones distintas, la *Mecánica celeste* de Laplace, la *Mecánica filosófica* de Prony, la *Mecánica* de Poisson, los *Principios fundamentales del equilibrio y del movimiento* de Carnot, y la *Estática* de Poincot, que es una verdadera obra maestra. Tampoco se dejarán de consultar las obras de los grandes geómetras de los dos últimos siglos, en especial las de Newton, Euler y d'Alembert, ni las colecciones académicas.

Aquellos que sin querer profundizar en la ciencia deseen adquirir nociones exactas de ella, podrán ver la *Mecánica* de Kater y Lardner, traducida al francés por Cournot; tiene muchas y bien escogidas aplicaciones.

(Boletín O. de caminos.)

Dispuestos como lo manifestamos en nuestro prospecto á dar cabida en este periódico á las producciones con que los Balears quierán satisfacer su afición á la literatura y á las ciencias, insertamos con gusto las siguientes estrofas que su autor ha tenido á bien dirigirnos con aquel objeto.

La despedida de un moribundo.

A Dios, astro del día, ¡cuantas veces
En sabrosas delicias sumerjido
Absorto contemplé tu nacimiento!
No te veré mañana,
Pues víctima seré de muerte insana.
Castillo de Bellver, tú que dominas
Cual elevada torre un edificio,
Por la postrera vez yo te saludo.
Para mi tu bandera
No anunciará mas fiesta placentera.
Eterno á Dios, ó bóveda celeste.
Ya no podrán estáticos mis ojos
Contemplar la belleza de tus astros
De tanta maravilla,
Cuando en noche serena la luz brilla.
No ajitarán mi mente las ideas
Que tanto la ocuparon, meditando
Cual sea la natura de los seres,
Que pueblan los recintos
De los globos celestes tan distintos.
No mas admiraré desde los muros
El espantoso cuadro que presenta
El mar embravecido, cuando ruje
Recio de sur el viento,
vertiendo estragos horribos sin cuento.
Ni al pescador veré cuando sus redes
En el calmoso mar ávido tiende,
Los peces acechando en sus guaridas.
El hombre es un tirano,
Con seres inocentes inhumano.
No mas cogeré el fruto deleitoso
De manzana olorosa, ni el naranjo
Apagará mi sed abrasadora
En can cula ardiente,
Cuando ilumina el sol tan refulgente.
Con envidia contemplo las encinas
Que tantos siglos ha su poderío.
Ostentan con orgullo. ¡A cuantos hombres
Sus ramas cobijaron
Y al bajar á la tumba las dejaron!
Yo me acuerdo tambien que en los ardores
De fogoso verano so su copa
Gozé de la frescura deliciosa;
Y ahora me despido,
Lanzándome en el reino del olvido.

¿Porqué el hombre nació, si su existencia
Tan fugaz y tan breve ser debía?
Si su vida no es mas que un leve soplo,
¿Tal vez mejor no fuera
Por tan pronto morir que no naciera?

Bien se que mundo dejó, mas ¿que mundos
Encontraré despues que haya escaldado
Mi postrimer aliento? Resignado
Mi carrera prosigo,

La tierra me dará perpetuo abrigo.

Cara Lucinda, á Dios, pronto la losa
Mis huesos cubrirá, no mas podremos
Esplayarnos los dos nuestros amores,
No olvides á tu amante

Que fuera para tí siempre constante.

Perdona Ser supremo, mis deslices

Si tu alta Magestad han ofendido.

No juzgues con rigor á un hijo tuyo.

Como padre bondoso,

Mis ofensas olvida generoso.

J. BAUZÁ Dr. Med.º CIRUJANO

Bellas artes.

Puntos de contacto nada escasos hay entre las bellas letras y las bellas artes, pero como nuestro intento es comparar la literatura con la pintura espondrémos, aunque sea someramente los rayos de semejanza que brillan entre ambas segun nuestro juicio asaz, humilde y pobre. El literato con la pluma trasladada al papel ó bien los sentimientos que agitan su corazón, ó bien los raptos que enardecen su fantasia, y el pintor produce en el lienzo y vivifica la idea que dormia en su entendimiento: el primero habla á la mente ó al corazón de los demas por el oido, y el segundo por la vista, aquel si alcanza saga y prez pasa á la posteridad en lujosas ediciones que se guardan en ricas bibliotecas; y este vive vida inmortal en escogidas y preciosas galerías. Verdad es que así como en el campo de la literatura son poquitos los talentos privilegiados que arrojan en el suelo la semilla, y los demas encontrando ya el terreno adobado y sembrado no tienen sino que modificar la materia existente, así tambien entre los pintores son muy de contar los Rafaeles y Murillos, y por muy ofortunados deben tenerse los que sin resbalar caminan por la gloriosa senda que estas lumbreras les señalaron y copian sin desfigurar originales que grangearon la inmortalidad á sus autores.

Uno de estos aventajados talentos que en edad muy temprana ha sabido iniciarse en los secretos del arte y arrancarle sus misterios es el jóven milanés que actualmente reside en esta, D. Carlos Aloardi, cuyas bellas copias hemos tenido ocasion estos dias de admirar, habiendo felizmente coincidido nuestro dictámen de escaso valer por cierto, con el que de antemano habia formado una persona muy impuesta en el arte, que ha visitado con fruto las mejores galerías de Italia y que maneja con soltura y desembarazo los pinceles, llenando los ocios de un modo digno de su alta cuna.

De encarecido encomio es digna la copia del *Ecce-Homo* del Guercino ejecutada por el jóven Aloardi. En un hombre maniatado, esparcido el cabello por la espalda, salpicado de sangre el rostro y pecho, apretadas sus cienes con una corona de espinas y cubierta la desnudez con harápos de púrpura, desubre el espectador á Dios aun cuando de antemano no lo supiera, pues al traves de las sombras de muerte que obscurecen su frente, se vislumbran radiantes destellos de la divinidad. En esta preciosa copia no sabemos que mas admirar si la exactitud, si el fresco de los colores, ó la precisa imitacion de aquel hermoso torso.

Tanto como el corazón se aflige y el alma se turba al ver al Hombre-Dios en actitud de ser presentado á un pueblo que le hartaba de escarnios, alienta el pecho el derramar una mirada sobre una copia de la *Virgen de Carolo*, conocido con el renombre de *Dolce* por la suavidad que traspira de todas sus composiciones, copia de una *Virgen* que por mas de un siglo ha sido sin interrupcion la joya mas rica con que se ha ennobrecido la escuela Florentina.

Otra copia del mencionado Guercino es la que representa la despedida de Agar, cuadro de la mayor nombradía en el museo de Milan, y que con la mayor avidez precuran todos los años trasladar los mas célebres copistas. En esta primorosa copia la fuerza y valentía del claro-oscuro, la espresion de las figuras y el buen dibujo clasifican á primera vista la escuela á que pertenece.

También ha superado victoriosamente el jóven Señor Alar-di las dificultades que se ofrecen para marcar con acierto los toques francos y tonos calientes que forman el sello de las obras del célebre Rembran, pues por las reglas de la escuela flamenca ha pintado un personage del siglo XVI en un cuadro que se coge con mucho gusto y se suelta con bastante pena.

Rendimos pues al Sr. Aloardi el tributo de nuestros humildes encómios que en poco debiera tener si solo partieran de nuestra tosca pluma, pero que mucho valen si atiende á que son el intérprete de personas muy entendidas y cuyo voto es de grave peso. El Sr. Aloardi, (dijo uno de estos conocedores) puede tener la satisfaccion de saber dar diestramente un jugo y vigor poco comun á las pinturas de aguazo, aumentado prodigiosamente su efecto con un nuevo género de miniado, que da blandura y belleza á las tintas á la par que la realza y entoniza.

Mucho hubiéramos deseado conocer algunas de sus producciones al óleo que supuesto su mayor seguridad en la ejecucion habrien de ser miradas con no menos aplauso; y si este jóven apreciable, conociendo su natural modestia, se hubiese dado á conocer en un principio y no estuviese tan próximo su regreso, nos hubiéramos complacido en poderle proporcionar alguna ocasion en que justificara el mas y mas aventajado concepto que de su pincel hemos formado.

Bartolomé Esteban Murillo.

Nació en Sevilla en enero de 1618. Desde muy niño manifestó su inclinacion á la pintura, y su padre le dió por maestro á Juan del Castillo. Como este era buen dibujante, le perfeccionó en el diseño, enseñándole despues su seco colorido que participaba en algun tanto de la escuela florentina, llevada á Sevilla por Luis Vargas y Pedro Villegas.

Con motivo de haberse establecido su maestro en Cadiz, empezó á pintar por sí solo, y por los muchos cuadros que hizo adquirió bastante soltura, y un colorido algo mas suave, aunque amanerado.

Cuando llegó de Londres á Sevilla de vuelta de su viaje el pintor Pedro Moya, tenia Murillo 24 años. Admiróse Bartolomé cuando vió el colorido y dulzura que habia aprendido aquel, estudiando á Van-Dick, y seguramente se hubiera tambien arriesgado á emprender su viaje á Inglaterra sino le hubiese detenido la noticia de la muerte de Van-Dick.

Resuelto á salir de Sevilla, compró una porcion de lienzo y pintó varios cuadros, con cuyo producto determinó el viaje para Madrid en 1643, sin participar á nadie su proyecto.

Luego que llegó á la corte se presentó á su paisano Diego Velazquez, quien le recibió con particular afabilidad, y le proporcionó todos los cuadros que quiso, pertenecientes al palacio del rey y al monasterio del Escorial. Dos años estuvo copiando á Ticiano, á Rubens, á Van-Dick, á Ribera y á Velazquez, en cuyo tiempo fueron sus adelantos tan rápidos y notables, que admiraron á todos los inteligentes.

Vuelto á Sevilla en 1645 pintó varios cuadros para el claustro chico del convento de S. Francisco de aquella ciudad, admirándose cuantos le conocian por la diferencia que encontraban en el colorido y en el dibujo. Esta obra le dió una reputacion superior á la que gozaban todos los demas pintores de Sevilla, y le proporcionó mucho trabajo, sacándole de la indigencia en que se hallaba.

Por este tiempo se enamoró de doña Beatriz de Cabrera y Soto-mayor, hija de una familia pudiente de la Villa de Pilas, cuyo matrimonio se efectuó el año de 1648.

En la catedral de Sevilla se conservan varios cuadros de este célebre pintor, entre los que descuellan: el san Leandro y el san Isidoro mayores que el tamaño natural, vesti-

dos de pontifical, colocados en la sacristia mayor de dicha iglesia. En el año de 56 pintó el gran cuadro de san Antonio de Padua, que actualmente existe en la capilla bautismal de la misma catedral, por el que le pagó el cabildo 10.000 rs. Por este cuadro, que es la admiracion de cuantos le contemplan, han hecho vários estrangeros proposiciones muy ventajosas al cabildo de Sevilla, el que no ha querido deshacerse de él por ningun dinero.

En el año de 63 pintó los cuatro medios puntos de la iglesia de santa María la Blanca de Sevilla, en uno de los cuales hay una procesion de figuras pequeñas, en último término, sorprendente, por la verdad y perfeccion que encierra esta composicion (1).

La época mas gloriosa para Murillo fué desde el año de 1670 al de 1680 en que pintó las obras que le han dado mas fama. Una de estas son los 8 lienzos grandes que estan en la Iglesia del-hospital de la Caridad de Sevilla. Los que no conceden á Murillo mas que la hermosura del colorido podrán observar en estos cuadros el conocimiento que tenia en la anatomía del cuerpo humano, la correccion en el dibujo, las reglas de composicion, la perspectiva, la óptica y la filosofía con que marcaba las virtudes del corazon humano.

En Sevilla es donde existe mas número de cuadros de este sublime pintor, aunque no sabemos si los que se hallaban en los suprimidos conventos de la corte, estan en la actualidad en nuestro poder ó en el de los estrangeros.

Concluidas todas estas obras marchó á Cádiz á pintar el cuadro grande de los desposorios de santa Catalina para el altar mayor de los capuchinos y antes de concluirle se cayó del andamio, resultándole una grave indisposicion que le obligó á volverse á Sevilla, adonde murió de sus resultas en 3 de Abril de 1682.

Fué enterrado en la capilla de la parroquia de santa Cruz de dicha ciudad, adonde durante su enfermedad pasaba muchos ratos contemplando el famoso cuadro del descendimiento, pintado por Pedro Campana.

Estableció la academia de dibujo de Sevilla apesar de la emulacion y rencor que le profesaba Herrera el mozo, y fué el primer director que enseñó publicamente en aquella ciudad el modo de estudiar el desnudo del hombre, colocándolo en diferentes actitudes y esplicando sus proporciones y anatomia.

Creó el estilo Sevillano que se conserva todavia, aunque muy desfigurado: porque la suavidad de su pincel, al acorde general de tintas, la indecision de perfiles artificiosa y sabiamente perdidos, los cielos opacos que dan el tono á la escena y la fuerza de luz en los objetos principales, y sobre todo el verdadero color de las carnes, nadie ha podido hasta ahora imitarle.

La Costumbre.

Traduccion mas que libre de Paul de Cook.

Dicese de la costumbre que es una segunda naturaleza; y en efecto, no hay dia en que no nos desengañemos de que el hábito llega á ser para nosotros una verdadera necesidad; pues si bien es cierto que no siempre nos plegamos con gusto á lo que exige la costumbre, ello es que esa segunda naturaleza nos subyuga hasta el punto de ser vana toda resistencia.

El poder de la costumbre es tal, que hay hombres que todo lo hacen movidos por ella, cuando si solo atendieran á su inclinacion natural, obrarian de un modo diverso. Yo conozco un quidam que se desayuna con tostadas treinta años há. — Muy aficionado sois á ese alimento, le dije un dia. — No lo creais, me contestó: no hay cosa que menos me guste.... pero la costumbre... — Ya! el médico os habrá recomendado ese desayuno, y... — Nada de eso! mi médico me ha dicho que puedo comer cuanto quiera... ¿pero qué le hemos de hacer? Estoy acostumbrado á las tostadas, y se acabó. ¡Cuántos hay parecidos á este quidam, los cuales se ven

(1) Dos de estos medios puntos existen en la actualidad en la academia de nobles artes en Madrid.

obligados á hacer constantemente cosas que les repugnan, frecuentando sociedades donde no se divierten; tratando gentes á quienes no pueden tragar; siendo consecuentes con una querida á quien acaso detestan; asistiendo todas las noches al teatro, donde lo menos que hacen es dormir; y todo esto, sólo por esa maldita *costumbre* á que están habituados, ni mas ni menos que lo está mi vecino á desayunarse con tostadas!

La *costumbre* es, y no otra cosa, la que obliga á don Roque á estar continuamente quejándose de su mala salud, siendo así que ni una sola vez está enfermo, ni tiene jaqueca, ni tos, ni convulsiones de nervios, ni cosa que lo valga, ni deja de hacer sus tres comidas al día, durmiendo por supuesto toda la noche á pierna suelta. Preguntadle sin embargo qué tal está de salud, y os responderá meneando la cabeza y con un tono afectado: ¿como quiere V. que esté? Así, así... ya puede V. figurárselo.

¿Y qué diremos de ese rico comerciante que en poco menos de quince años ha conseguido reunir un patrimonio de treinta mil pesos, cantidad mas que suficiente para pasar una vida feliz? Ustedes creerán sin duda que hace otros quince años no se harta de dar gracias á la fortuna por su constancia en favorecerle, conferándose reconocido á la providencia que ha coronado sus afanes mercantiles con tanta felicidad. Pues nada de eso: su eterna canción es lamentarse de la desgracia inherente á estos pícaros tiempos, y de la paralización del comercio y de toda clase de negocios. Esto está perdido! he estrivillo perpetuo. Pobre hombre!... pero no hay que asustarse: es quejón por *costumbre*, y hasta con eso.

La señora doña Getrudis es una buena muger que charla por los codos; y bien que no sepa ella misma lo que se dice, decide sin embargo de todo, con la mayor serenidad. Desde su juventud le dieton las gentes el dictado de muger de talento: nada ha hecho despues para merecer semejante calificación, pero todos continúan llamándole del mismo modo, y lo hacen así por *costumbre*.

Celedonio y Sinforosa son dos conyuges apreciables que pasan el día en una pelotera continua. Cuando el marido quiere salir, la Muger quiere estar en casa; cuando ella manifiesta deseo de ir al Prado, él se escusa con la mala tarde que hace; cuando el uno dice que llueve, el otro se empeña en que el tiempo es lindísimo. ¿Acaricia Celedonio á su hijo? Sinforosa le regaña. ¿Abraza la mamá á su cara y amada hija? Basta con esto para que la refunfuñe papá. Las cosas mas fútiles son un motivo de divergencia para los dos bienaventurados consortes, y entretanto, la esposa se siente fastidiada cuando no tiene al marido al lado, y el marido no sabe qué hacerse si no tiene cerca á su esposa. Ni uno ni otro pueden vivir sin estar juntos. ¿Green ustedes, que el amor es la causa? pues no lo es, sino la *costumbre*.

La *costumbre* es la que nos obliga á tomar una luneta en el teatro, y la que nos hace creer que en otro sitio donde estaríamos mejor divinamente colocados solo nos espera incomodidad y fastidio: lo cual equivale á decir que si estamos torcidos ó malamente encorvados, lo estamos por *costumbre* y nada mas. La *costumbre* nos hace aguantar al criado que nos sirve pésimamente, y al sastre que nos viste á peso de oro. La *costumbre* obliga á ridiculizar el matrimonio, lo cual no impide que el que primero se burla sea tambien el primero que se case. Por *costumbre* consiente un marido que su esposa dé el brazo al amigo de su cara y amada costilla, y que se vayan á pasear juntitos como buenos hermanos. Por *costumbre* vamos al café del príncipe; por *costumbre* hacemos juramentos y declaraciones de amor, por *costumbre* somos infieles mas de una vez; por *costumbre*, en fin, se desconsuela un viejo octogenario, ciega y paralítico, á la sola consideracion de haber de morir. ¿Para qué quiere la vida un hombre de ochenta años? Ninguna época mejor para dejarla.— «Al contrario, os responderá si le haceis esta reflexión: nunca es tan difícil renunciar á la vida: ¡está uno tan acostunbado á vivir!»

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

(El Dómine Lucas.)



Para consolar á los que deploraban el promuturo fin de la Risa están publicando sus distinguidos redactores un nuevo periódico jocoso con el título de El Fandango. Con solo indicar el origen de esta publicacion ya hemos dicho lo bastante para que nuestros lectores se formen una idea asaz favorable de las chistosas, correctas y amenas producciones que contiene. Mas en prueba de ello y con el deseo de complacerles, insertaremos el siguiente soneto, que á nuestro juicio bien puede satisfacer su buen gusto, bajo el aspecto literario y por el pensamiento moral que sencillamente rovela

A los hombres que porque tienen abultada la cabeza presumen de filósofos.

SONETO.

Cabezotas de tal naturaleza
conozco que blasonan de alto númen,
diciendo «gran cabeza, gran cacumen»
que no deja de ser una simpleza.

Si digo lo que siento, con franqueza,
contestaré que tienen en resúmen,
el burro mas cabeza que chirumen,
y el buey ménos discurso que cabeza.

Y no me apuren mas, ó les respondo,
si por solo amor propio dicen eso,
que hombres son de caletre muy redondo;

Pues hay en esta corte lo confieso,
casas de gran fachada y poco fondo
y hombres de gran cabeza y poco seso.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

Bibliografía.

Suscripciones abiertas en la librería de Rullan hermanos.

HISTORIA PINTORESCA DE LAS CRUZADAS, por Michaud y Ponjoulat; seguida de la descripción de la Palestina. Obra adornada con magníficas láminas abiertas en acero por los mejores artistas ingleses y franceses.—12 entregas 5 rs. franco, 2 láminas y treinta y dos columnas de texto casi fólleo la entrega.—En esta librería hay muestra de las láminas.

EL FANDANGO periódico jocoso escrito en prosa y verso por los fundadores y Redactores de la Risa.

Se ha repartido el primer número que contiene varias composiciones de los señores D. Juan Martínez Villergas D. José Bernat y Baldoví D. Antonio Rifot y Fonseré don José Bonilla, D. José Segundo Florez D. Alfonso García Tejero y D. Wenceslao Ayguals de Yzco y otros literatos.—Hay en él 15 caricaturas nuevas.—EL FANDANGO sale todos los días quince de cada mes en papel lujoso bella impresión y multitud de caricaturas. Cada número constará de 16 páginas en cuarto marquilla

LA CENCERRADA. Periódico atroz, desvergonzado y atrevido, de literatura, artes, teatros, &c. bajo la dirección literaria de don Francisco Corona y don Ramon Franquelo.—Contendrá por secciones separadas, materias ya graves, ya festivas, ya de recreo. para satisfacer todos los gustos y escigencias.—Se tomarán todos los meses un billete entero de la lotería moderna y un terno seco de la antigua por cada mil suscriptores. Los que lo sean ántes del 15 de enero próximo recibirán gratis la novela de Sue, los MISTERIOS DE PARIS.—Saldrá cuatro veces al mes en un pliego de marca.—Precio de suscripcion 32 rs. al año.

HISTORIA de la EMIGRACION CARLISTA por D. Rafael Gonzales de la Cruz.

Por cada cuatro entregas en cuarto 10 reales vellon.